

Precisamente Boxoyo cerró en 1800 un manuscrito que quedó, como otros tantos suyos, inédito. En él se trataban las inscripciones de Cáceres y otras partes de Extremadura con indicaciones precisas acerca de su descubrimiento y situación en aquel momento. Por aquellas fechas se instaló como escribiente de la Real Audiencia de Extremadura primero y como Escribano Real más tarde Claudio Constanzo Aparicio, quien muerto Boxoyo ocupó la misma vivienda, acaso con todo el contenido de su anterior morador. En 1819 valoró un lote de monedas encontradas en Garrovillas de Alconétar que le valió ser nombrado Académico Correspondiente de la Real de la Historia. Tras un accidente, parece ser que un ictus, tuvo que abandonar sus actividades profesionales y pasó horas enteras realizando diversas copias del manuscrito epigráfico de Boxoyo.

Esa actividad fue la que le convirtió de hecho en epigrafista, cuando en realidad su conocimiento en antigüedades parece se reducía sólo a la Numismática.

Su entrada en el mundo de los anticuarios, aparte de su relación con la Academia, fue de la mano de E. Hübner que conoció uno de sus manuscritos y pese a la consideración personal que de él hace como *homo oscurissimus*, llegó a pasar como experto epigrafista a los ojos de los demás.

En ocasiones los grandes procesos historiográficos no son sino la suma de mecanismos individuales de muy diverso signo, acaso de carácter anecdótico.

Enrique Cerrillo Cuenca. Instituto de Arqueología-Mérida.

En otras cuevas oscuras hay homes desta manera. El descubrimiento de las cuevas sepulcrales en Extremadura.

Uno de los aspectos menos tratados en la historiografía de la arqueología en Extremadura es el de los inicios del estudio de la Prehistoria. Los pocos trabajos realizados han tomado como campo de la historiografía del megalitismo, que ya despertó la curiosidad de "investigadores" como V. Barrantes, N. Díaz y Pérez, J. de Sande, F. L. Guerra, o el más prolífico

de todos ellos, V. Paredes Guillén. Ellos acometerán, desigualmente, los primeros trabajos sobre el mundo funerario prehistórico de la región, recopilando noticias y explorando algunos dólmenes. La recepción, bastante tamizada, de la ciencia de la época será la responsable de ese interés renovado por la Prehistoria entre este conjunto de personajes, y gracias a sus contactos con el mundo académico se convertirán en canalizadores imprescindibles para dar a conocer un tipo de patrimonio arqueológico que hasta la fecha no había recibido atención alguna.



Manuscrito de Paredes (RAH) con la descripción de una cueva sepulcral

Sin embargo, desde algunos siglos antes es posible recopilar alguna información sobre el uso de las cavidades naturales como sepulcros prehistóricos. Leyendas, algunas de ellas con pálidos tintes de realidad, teatralizaciones del descubrimiento de cuevas sepulcrales, como la que sale de la pluma de Lope de Vega en Las Batuecas del Duque de Alba: Comedia Famosa, son algunas de estas referencias que han cobrado sentido a medida que los trabajos arqueológicos han ido confirmando la existencia de cuevas sepulcrales con una serie de características ya descritas en estas fuentes. Al llegar el siglo XIX, el análisis de las cavidades sepulcrales recibirá una



menor atención que el megalitismo, pero no por ello se dejan de ensayar intentos de explicación y de integración de estas cuevas en el conocimiento arqueológico de la época. En la disociación del estudio de este comportamiento funerario del megalitismo, encontramos tal vez el inicio de una tradición académica que se ha perpetuado hasta hace no tanto tiempo.



Cueva sepulcral de la mina chica

Durante todo el siglo XIX las actitudes ante las cuevas sepulcrales son diversas: saqueos, exploraciones por parte de las "fuerzas vivas" de cada pueblo, pero también sociedades creadas para su conocimiento e información de los correspondientes de la Real Academia de la Historia, van a crear el ambiente propicio para un cambio de tendencia que se concretará ya en el siglo XX. Este registro documental es en nuestros días una fuente de primer orden para comprender la diversidad de comportamientos de las comunidades prehistóricas.



Elementos líticos de ajuar (Canaleja I)

José Luís de la Barrera Antón. Museo Nacional de Arte Romano-Mérida.

Pedro María Plano y sus "Ampliaciones a la Historia de Mérida".

En el último cuarto del siglo XIX, la fisonomía urbana de Mérida experimentará un sustancial cambio, amparado en un espectacular aumento de la población como consecuencia de la llegada del ferrocarril y la implantación de distintos complejos fabriles. Este aporte humano y de capital, en parte extranjero, se traducirá en una profunda remodelación urbanística que afectará a las principales zonas de la ciudad, tanto del centro como de la periferia. Así, la gran reforma de la Plaza, centro neurálgico de la población, con nuevo solado, recinto perimetral e instalación de una monumental fuente de mármol; la remodelación del paseo del Arrabal y del llamado "obelisco" erigido en el siglo XVII a la Patrona con piezas romanas; la construcción de un mercado de abastos y de Escuelas Públicas, donde otrora el arruinado Convento de San Francisco y el Palacio del Duque de la Roca; la adecuación de la antigua canalización romana de San Lázaro para aprovechar los recursos hídricos con que abastecer la población y otros muchos.



Museo de Mérida a finales del siglo XIX

Todo este esfuerzo titánico fue posible gracias al empeño de un escogido grupo de prohombres, entre los que brillará con luz propia don Pedro María Plano y García (1841 / 1900) -primero concejal y luego alcalde de Mérida-, presente en la génesis y ejecución de cada uno de los proyectos referidos.

